

Tomás Navarro Tomás el laberinto de la palabra

Biblioteca Nacional

Fue fundada por Felipe V en 1711 como Biblioteca Pública de Palacio o Librería Real y se abrió al público en 1712; estaba situada en la Casa del Tesoro, en lo que hoy es Plaza de Oriente. En 1836 dejó de pertenecer a la corona, pasó al Ministerio de la Gobernación y tomó el nombre de Biblioteca Nacional. En marzo de 1896 se abre al público la sede en la que está situada actualmente, Paseo de Recoletos, 20, de Madrid. Este edificio es obra del arquitecto Francisco Jareño Alarcón (Albacete, 1818 - Madrid, 1892), que lo comenzó en 1866 y lo terminó en 1892.



Sala de la Sección de Bibliotecas de la Junta Central de Instrucción Primaria y Secundaria del Sector Primario de Madrid. Madrid, 17 de julio de 1933

Su función es la de conservar los fondos bibliográficos, difundir información sobre la producción de libros, además de fomentar la investigación. La colección de la Biblioteca es amplia: libros antiguos hasta 1830, libros modernos, manuscritos y documentos, revistas y periódicos, grabados, dibujos, fotografías, mapas, planos, videgrabaciones, partituras y grabaciones sonoras. Es una de las más ricas e importantes bibliotecas del mundo.



Reunión en el 57 Regimiento con los jefes de libro, el día de su incautación. El 16 de octubre de 1938. Biblioteca Nacional

Tomás Navarro Tomás fue nombrado director de la Biblioteca Nacional en 1936; al estallar la guerra civil, su labor para proteger el material de la Biblioteca fue decisiva. Es nombrado presidente de la Comisión Gestora para reorganizar el Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos y, bajo su dirección, se hacen trabajos para proteger mejor los fondos de la Biblioteca.

Después de estallar la guerra civil, en el mes de octubre, una Orden del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes dispone la clausura de la Biblioteca Nacional y de los Museos Nacionales. En diciembre, con el fin de protegerlos, empiezan a salir hacia Valencia cajones llenos de libros; algunos seguirían a Barcelona y, posteriormente, a Ginebra. Los libros de la Biblioteca Nacional hacen el mismo recorrido que los cuadros del Museo del Prado.



Cuadro: Exterior de la Biblioteca de la Biblioteca Nacional